

Neurodiversidad, Autismo y Electronalidad: un esbozo.

Yo soy diferente de todas mis sensaciones. No logro comprender cómo. No logro comprender ni siquiera quién las experimenta. Y por cierto, ¿quién es ese yo del comienzo de mi proposición?

E. M. Cioran. *Aveux et anathèmes*

Ernesto Reaño.

EITA

ernestoreano@eita.pe

www.eita.pe

Imaginemos las siguientes situaciones:

- (1) Le preguntan, oralmente, a Pedro, si desea ir a pasear, responde: “está lloviendo”.
- (2) Pedro ve el pronóstico del tiempo el cual señala que lloverá y deja una nota en el escritorio de un colega: “va a llover”.
- (3) Pedro recibe un mensaje en su WhatsApp: “vamos a pasear? Textea: “está lloviendo” pero siente que su mensaje es muy parco y decide añadirle “☹”.

En el caso 1 y 3 notamos que el vínculo entre Pedro y su interlocutor se encuentra cargados de expresividad, de la necesidad subjetiva que supone la relación que existe entre un Yo y un Tú.

En (1) Pedro apela a las capacidades de su interlocutor para extraer las inferencias, merced a los principios de relevancia, que le permitan interpretar su negativa al paseo.

Confrontado frente a la “frialidad” de la frase (cuando se le separa de su situación de enunciación) en (3) vemos a Pedro añadiendo un *emotición* que trata de rescatar la gestualidad y la prosodia perdidas... perdidas para siempre como en (2) pues lo que está escrito allí carece de ellas y sólo remite a lo que la frase “va a llover” significa: tiene significado mas no sentido.

Ducrot nos enseñó que una frase sólo tiene instrucciones para buscar dónde fue dicha y así recuperar su sentido. En (2) y (3) Pedro emplea un código, una invención (la frase),

que busca hacer permanente el enunciado, lo dicho, lo oral. Pero sólo en (3) se activa su necesidad expresiva de hacer que su texto se acerque lo más posible a lo oral. Preguntémonos el porqué.

Siguiendo lo estudiado por Biondi y Zapata (2006)¹ sabemos que podemos reconocer tres sistemas culturales (condicionados determinadas tecnologías de la información) que han acompañado al hombre en su decir: la oralidad (como en el caso de 1), la escribabilidad (como en 2) y la electronalidad (el ejemplo 3).

Donde debemos hacer las siguientes salvedades:

- “oralidad” no implica simplemente hablar,
- “escribabilidad” no supone el mero acto de escribir, y
- “electronalidad” no tiene que ver con la simple digitación en un medio informático,

lo que debemos tener en cuenta (y que no fue señalado con anterioridad a los estudios de Biondi y Zapata) son los vectores de producción de sentido implicados que genera el uso de cada tecnología en los sistemas antes mencionados.

Estos vectores, para el caso de la electronalidad y su relación con el Autismo/Asperger son:

- A. Ello objetivado ó perspectivismo del ello.
- B. Asociaciones por semejanza (metáfora) o por contigüidad (metonimia).
- C. Lógica subordinada o yuxtapuesta.

Mientras que el sistema adscrito a la escribabilidad tuvo en la imprenta una forma de difusión nunca antes vista (sobre todo para los parámetros de alcance de sistemas basados en la palabra como tecnología de información) supuso la creación en serie de un primer objeto, el libro, y con ello la homogenización de una forma de perspectiva: aquella de “la” verdad, la que remite “al” libro: depositario de la verdad y del saber, lo que objetivamos en las definiciones que poseen un referente ya marcado, aquel que se señale en “el” texto propicio. La representación objetivada de la realidad.

Esto tiene que ver con lo que Buhler llamaba función representativa: el camino que lleva del emisor al receptor, del Yo al Tú, en la comunicación hay una tercera persona, lo que está fuera del discurso: “él” o “ello”.

¹ De la vasta lista de trabajos realizados por los autores, remitimos a: Biondi, J. y Zapata, E. (2006) *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.



Si el mensaje enfatiza en la exteriorización de sentimientos y pensar del Yo, hablamos de función expresiva. Por ejemplo: “Quisiera salir a pasear”.

Si se centra en el Tú, nuestra demanda hacia éste, nos referimos a la función apelativa. Por ejemplo: “¡Salgamos a pasear!”

Al salir de estas dos últimas funciones, la representación, “la” realidad, el referirse al ello, tiende a ser “objetiva” en el sistema escrital.

La electronalidad, el uso de los sistemas basados en la informática, privilegia una figura: la del prosumidor, el creador de contenidos (productor y consumidor de signos) y no del mero consumidor.

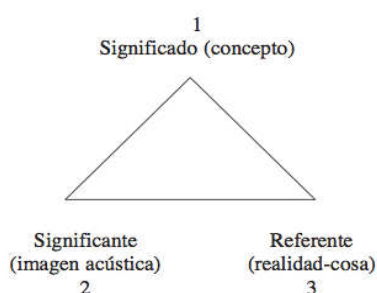
Durante la época escrital, los debates (científicos, por ejemplo) suponían espacios delimitados, textos referenciales sobre los cuales establecer la línea argumentativa. Los que estaban ajenos al lugar físico del debate, ya sea epistolarmente (revistas) o el sitio del encuentro debían, forzosamente, enterarse a destiempo y acaso con la imposibilidad de participar.

Hoy, cualquier persona con acceso a internet puede abrir un blog, una web, usar las redes para expresar “su” opinión respecto de x. La figura del prosumidor, nuevamente. El camino hacia el ello toma en cuenta, entonces, “mi” perspectiva de x frente a “la” definición canónica de la era escrital. Frente a la homogenización, las formas de la electronalidad favorecen la diversidad. El ello deviene, entonces, en perspectiva.

La escritalidad privilegiaba las asociaciones por semejanza (metáfora), mientras que en la electronalidad encontramos asociaciones por contigüidad (metonimia)². Y la contigüidad lleva a construcciones lingüísticas asociadas a la coordinación a diferencia de las subordinadas que imperan en la escritalidad. **El punto absolutamente novedoso en Biondi y Zapata es haber descubierto que los vectores que subyacen a la producción de sentido en los sistemas orales son los mismos que los de la electronalidad:** una vuelta a los orígenes. Y que las estructuras lingüísticas que se privilegian en cada sistema no se quedan en el trazo del lenguaje sino que componen toda una lógica que abarca el universo entero de nuestro uso y construcción de signos en general.

² Piénsese en las respuestas a un “estado” en Facebook donde quien responde suele hacerlo de acuerdo al último que escribió y no al despliegue de todas las intervenciones, etc, como ejemplos de asociaciones por contigüidad y no por semejanza, por yuxtaposición y no por subordinación.

Objetivación o perspectivismo. Esto nos conduce a plantear el tema de la “referencia”. Los inicios sobre esta reflexión pueden ser hallados en el triángulo nombre -concepto-cosa, el cual recibe también la denominación de triángulo semiótico. Eco (2000)³ ubica los orígenes de la utilización de éste en la tradición griega, de la mano de Platón, Aristóteles y los estoicos y luego realiza un análisis detallado a propósito de la *Bedeutung* (‘significado’ y ambigüamente en inglés, ‘reference’) en el triángulo recuperado Frege. Las versiones de este triángulo que usaremos son las de la tradición que va de Ogden y Richards (1923/1964)⁴ y en la versión de Ullman (1951/1965)⁵ recogida por Baldinger (1972)⁶ a cuya revisión remitimos:



Para hablar sobre “algo” (lo referido, la representación, los objetos y el estado de las cosas) la condición, más allá que la simple noción de contexto, es que “Yo” y “Tú” tengan una representación mental compartida sobre el referente, un “conocimiento compartido” (“common ground”, Clark, Tomasello) que supone:

- a) atención conjunta (co-presencia perceptual),
- b) relación entre procesos ascendentes (de los estímulos a la percepción) /descendentes (del sistema perceptual a los estímulos) respecto a lo que se busque referir (comunicar) y,
- c) conocimiento cultural compartido (“saber” acerca del mundo y creencias). Esto basado en principios de cooperación (Grice) y razonamiento cooperativo.

³ Eco, U. (2000) *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.

⁴ Ogden, C. K. & Richards, I. A. (1923/1964) *El significado del significado*. Buenos Aires: Paidós.

⁵ Ullman, S. (1951/1965) *Semántica: introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar..

⁶ Baldinger, K. (1972) *Vers une sémantique moderne*. Strasbourg: Éditions Klincksieck

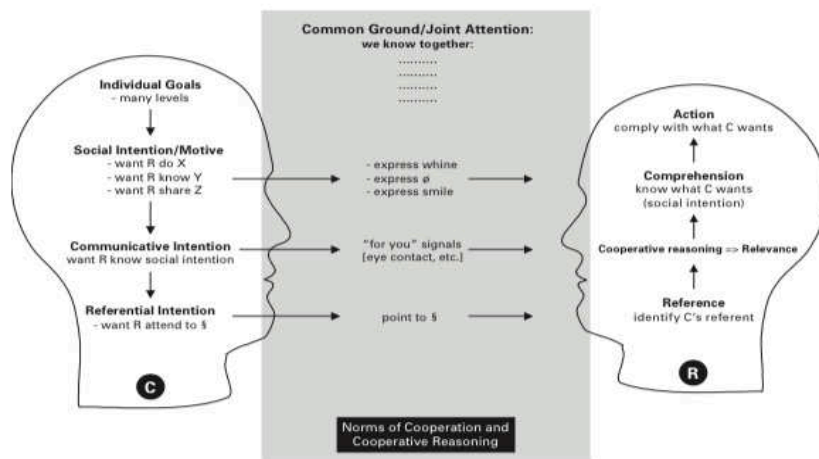


Figure 3.1

Summary of cooperative model of human communication (C = communicator; R = recipient).

Las personas con Autismo/Asperger poseen un tipo de procesamiento de la información que privilegia la sistematización sobre la empatía (Baron-Cohen).

¿Cómo va ligado esto con la temática de la electronalidad?

Sistematizar, esencialmente, supone buscar reglas, constantes, que no buscan la generalización, específicamente, sino el intento de entender cada sistema como algo único porque se sabe que todo sistema difiere ligeramente en su funcionamiento.

Por el lado de la empatía, sabemos que ella presenta dos componentes: uno cognitivo y otro afectivo. Por el lado afectivo, asimilado al “sentir con”, no se encuentran diferencias en el Autismo/Asperger respecto a la neurotipicidad.

La diferencia está dada desde el aspecto cognitivo de la empatía: “leer” los marcadores gestuales asociados a las emociones y a la interpretación (cultural) de la intención del otro. Son estos aspectos los que no son procesados (en totalidad, desde la necesidad cultural neurotípica) en el Autismo/Asperger.

Esto tiene que ver con lo que llamamos tener una “Teoría de la mente”, es decir, la capacidad para comprender intencionalmente la conducta de los demás. Notamos que las personas con Autismo verbal no tienen dificultades para describir una acción pero sí para otorgar una intención.

Por ejemplo:

Situación: Pedro abre un cajón, mira al interior y mueve algunas cosas dentro.

Pregunta: ¿qué hace Pedro?

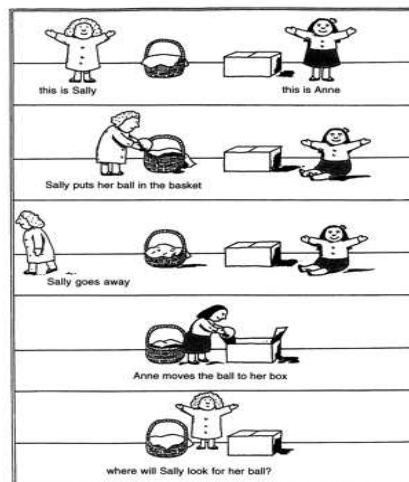
Respuesta autista: “abre el cajón, mira adentro y mueve cosas”.

Respuesta neurotípica: “está buscando algo”.

El mantenerse en el nivel descriptivo de la acción, en el autista, supone no atribuir una intención, no ver al otro como un agente intencional. Aquí, la lógica neurotípica busca:

- a) posibilidades para la intención asumiendo, de forma tácita, el marcador *quizá*: “Pedro (quizá) está buscando algo”.
- b) La utilización, tácita, de verbos epistémicos (cuya adquisición y uso le son difíciles a los autistas): ‘saber’, ‘creer’, ‘suponer’, etc. “(Yo) (creo) que (quizá) Pedro está buscando algo”.

De aquí que se falle en tareas de “falsa creencia de primer orden” dentro de la Teoría de la Mente, tal como observamos en la lámina de Sally y Anne:



Hacia los 4 años, los niños neurotípicos pueden responder que Sally buscará su canica en la cesta, mientras que los niños autistas dirán que en la caja, es decir, donde actualmente está. Esto tiene que ver con la dificultad empática de tomar el punto de vista del otro (en este caso, Sally que “no sabe” del cambio).

Hacia los 6 años, los niños neurotípicos pueden hacer ya uso de la fórmula que incluye verbos epistémicos “falsa creencia de segundo orden”: (X cree/sabe/piensa/supone... que Y cree/sabe/piensa/supone...) “Sally *piensa* que Anne no *sabe* que ha cambiado la canica”.

Esto supone una dificultad, de manera general, para el desarrollo de la comunicación que se entabla entre un Yo y un Tú en el circuito de la referencia. Otro es el del saber que debería ser compartido (y que en el caso del Autismo/Asperger no lo es) vía las inferencias que se pueden sacar de una expresión en un contexto determinado.

Por ejemplo, imaginemos el siguiente diálogo:

- A: ¿Vamos a pasear?
B: Está lloviendo.

La respuesta de B no es directa pero será interpretada como una negativa para el paseo. La persona autista podría retrucar: “no te he preguntado si está lloviendo o no, te he preguntado si vamos a pasear”.

Sperber y Wilson⁷, al enunciar su teoría sobre la “relevancia”, señalan que frente a enunciados que no responden de manera directa a nuestra demanda, tendemos a buscar un significado marcado por un proceso inferencial del tipo:

Explicatura: Está lloviendo.

[Premisa implicada: No se pasea cuando llueve]

[Conclusión: No quiere pasear]

[Conclusión implicada: No vamos a pasear]

Tenemos, entonces, dificultades para ir más allá de la información dada, concretamente en situaciones que implican la semejanza, vale decir, la metáfora:

A: Pedro, eres una tortuga.

B: No, soy un niño.

Explicatura: eres una tortuga.

Premisa implicada: las tortugas son lentas.

Conclusión: soy lento.

Conclusión implicada: me ha dicho que soy lento *como* una tortuga.

Según los criterios sobre la “electronalidad” propuestos por Biondi y Zapata y del análisis del proceso referencial, el cual responde a una lógica objetivada, podemos encontrar nuevas claves para explicar el tipo de procesamiento en el Autismo:

1. ¿Hay un ello objetivado?:

En relación a sus temas de interés (focalizados), los autistas no pretenden que estos sean generalizables, que tengan validez universal, a diferencia de los neurotípicos adscritos a un paradigma centrado en el ello objetivado (lo cual va dejando de ser específico de los neurotípicos conforme las generaciones van adscribiéndose a la cultura de lo electronal, es decir, una preponderancia del perspectivismo).

Siguiendo lo que hemos reseñado la “referencia”, como proceso, supone un modelo cooperativo (Tomasello) donde para poder hablar de “algo” que va a ser referido necesito tener un modelo mental de aquello. Se necesita, entonces, alguna forma de atención conjunta: los “parecidos de familia de Wittgentein”, la “formatos de atención conjunta” de Bruner, “el campo conceptual común” de Clark).

Si para “objetivar” es necesaria la cooperación y la interpretación de la “intención” en lo que buscamos referir, entonces en el Autismo/Asperger, este hecho es “intermitente” (como intermitente comenzaría a ser en los neurotípicos electronales).

2. De lo anterior, se puede entender mejor el “**Ello en perspectiva**”: al ser el interés focalizado, no hay necesidad, en un primer momento, de buscar referirlo:

⁷ Sperber, D. y Wilson, D. (1996) *Relevance: communication and cognition*. Blackwell.

tenemos un claro anclaje en el “Yo” que termina suponiendo una forma de ello objetivado de validez particular, un punto de vista, esencialmente.

Consideramos, entonces, que

- a) no hay “intencionalidad” de referir, en determinados casos (los que se alejen del tema de interés focalizado) y
- b) el establecimiento de dicha base común, de esa atención conjunta necesaria, no se da como proceso pleno (“leer el rostro”, el reconocer las emociones en la gestualidad facial, que marca la diferencia con los neurotípicos).

Así, no hay una “mirada” al Tú y la **perspectiva** (justamente) se desplaza, por contigüidad, al **ello**, a la no-persona, a lo que se encuentra fuera de cualquier necesidad de crear elementos compartidos, generalizables, dialógicos.

Preeminencia de “saberes”, no sobre el mundo (culturales) sino “enciclopédicos”⁸. Entonces, es el “yo” y “lo otro” (ello). **Tendríamos, así, un circuito metonímico “puro” en el establecimiento de la comunicación.**

El perspectivismo del ello se da, entonces, como forma natural del funcionamiento en el Autismo como parte de la diferencia al referir comunicativamente (donde el tú aparece si se da la mediación de un tema de interés).

3. Si hablamos de un ello en perspectiva como natural al funcionamiento del circuito referencial en el Autismo/Asperger, toca preguntarse por el proceso lógico: ¿Yuxtapuesto (orden de lo metonímico) o subordinado (orden de la metáfora)?

Si la lógica en el Autismo se basa en el análisis de las diferencias (a la inversa de la Gestalt neurotípica), en el descubrimiento de las diferencias más que las semejanzas al interior de un sistema⁹, recaemos, de manera directa, en la yuxtaposición. Los autistas disponen de los elementos de lo particular a lo general (esto lleva a procedimientos profundamente más cercanos a la metonimia, a la contigüidad). Los elementos subordinantes no son los que predominan en su funcionamiento.

Basta pensar en las largas hileras de autitos que muchos de ellos forman de niños, uno al lado del otro, clasificado por algún tipo de sistema particular: color, forma, tamaño, etc.

Sin tratar de reducir el concepto de electronalidad a la cibernética, no es ocioso recordar a Havey Blume (1998) cuando mencionaba:

La Neurodiversidad puede ser la clave crucial para la raza humana como lo es la

⁸ Por ejemplo, un niño de 10 años con Asperger que cuestiona que se llame “insecto”, a secas, a la araña (donde opera el “saber sobre el mundo” y de las cosas usado por los neurotípicos) cuando se trata de un “artópodo” (“saber enciclopédico”, eje del pensar autista).

⁹ Son quienes comprenden qué es lo diferente, lo que sale de las regularidades focalizadas, dentro de los sistemas quienes pueden innovarlos.

biodiversidad para la vida en general. ¿Quién podría decir qué forma de “cableado” es la mejor en un momento dado? La cibernética y la cultura de la computación, por ejemplo, puede favorecer a alguien con un tipo de mente autista.

Hemos revisado, entonces, hasta donde un primer esbozo puede alcanzar, que en el caso del Autismo/Asperger su forma de procesamiento de la información encaja con los vectores de la producción de sentido propuesto por Biondi y Zapata: perspectivismo del ello, lógica yuxtapuesta, preeminencia de la metonimia: una cultura del hacer y no del ser.

La electronalidad como futuro modelo de explicación (y de creación de propuestas de intervención) de las formas de procesamiento y de construcción sentido en el Autismo/Asperger.